MEMORIA DESCRIPTIVA:

La propuesta para el Paseo del Encuentro nace de una pregunta: ¿cómo transformar seis espacios fragmentados en un paseo continuo, reconocible y habitable?

La intervención toma como estructura el arbolado existente y la identidad cultural del lugar. Un recorrido peatonal actúa como “hilo conductor”: vincula los tramos, integra los espacios conmemorativos y se ensancha en pequeñas plazoletas para la lectura, el descanso y la reunión. Las superficies verdes libres complementan estos ámbitos y permiten usos espontáneos.

Junto al Rincón José Hernández se propone reubicar los juegos infantiles actualmente emplazados en el Paseo de los Poetas. Su traslado libera el espacio para un ágora destinada a actividades artísticas y encuentros colectivos, vinculada con el Pabellón del Encuentro. Este pabellón hexagonal ofrece un ámbito cubierto de reunión cotidiana y puede funcionar como escenario hacia ambos frentes. Sobre Asurmendi, una plataforma adoquinada elevada al nivel de las veredas permite integrar los bloques durante eventos con cierre temporal al tránsito. En el Paseo de los Poetas se unifica el solado y se resuelven los desniveles con continuidad accesible.

En la plaza principal se conservan los elementos conmemorativos y se proponen aperturas puntuales en los tabiques para incorporar el recorrido. La conexión a través del área ferroviaria contempla un paso peatonal y ciclista a nivel, cuya resolución requerirá coordinación con el organismo competente.

En el tramo de La Pluma, los recorridos se adaptan al espacio entre los árboles. La escultura se reubica en una plazoleta hexagonal integrada al paseo, conservando su presencia desde la ruta. Una conexión transversal plantea vincularla con el sector de la Virgen de la Medalla Milagrosa, mediante un cruce a resolver con la autoridad vial.

Se propone retirar la isla que contiene actualmente la escultura, suprimir la diagonal que fragmenta el espacio verde y reordenar el acceso a la playa de camiones. Las maniobras se canalizan mediante Güemes y un ensanche de O’Higgins, sujetos a verificación de trayectorias de giro y condiciones de circulación.

En el tramo de la parada de colectivos se conserva su ubicación y se renueva el refugio. Una explanada con bancos y mesas amplía su función como lugar de espera, encuentro y despedida. El paseo continúa entre las hileras de árboles hasta el mural de Acebal, donde una plazoleta hexagonal con una pérgola abierta configura un acceso y un espacio de contemplación. La vegetación floral y una enredadera acompañan sus luces y sombras.

La conducción pluvial se reorganiza para compatibilizar las zanjas existentes con el recorrido, mediante una solución sujeta a estudios hidráulicos, topográficos y de protección del arbolado. Los cruces de calles mantienen las líneas y la materialidad del paseo, respetando el nivel de calzada y resolviendo las transiciones accesibles, con la excepción de Asurmendi.

La circulación ciclista combina tramos exclusivos y calles compartidas, independientes de la cinta peatonal. La ida conecta Asurmendi y General López por el borde de la ruta, atraviesa el sector ferroviario y continúa por La Pluma y la parada hasta Aristóbulo del Valle. El regreso utiliza O’Higgins, con una conexión por el área ferroviaria y General López. Su desarrollo deberá verificar sentidos, convivencia vehicular y cruces.

La geometría hexagonal organiza los espacios de encuentro. El equipamiento adopta formas simples inspiradas en la pluma, materiales duraderos y fabricación sencilla. Bancos fijos de hormigón y móviles de metal y madera responden a distintos usos; versos en los respaldos, luminarias y tótems dan unidad al conjunto. El refugio incorpora frases sobre vidrio y espacio para personas en silla de ruedas. La poesía acompaña así la experiencia cotidiana de caminar, esperar y encontrarse.